



EL BONILLO ACOGE LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LOS MILAGROS

El pasado jueves 14 de septiembre nuestra localidad celebró el segundo de sus días grandes en Honor al Santísimo Cristo de los Milagros, que junto con el celebrado el 4 de marzo constituyen los días más señalados de las festividades religiosas en El Bonillo. A pesar de su celebración en jueves, pero beneficiado por el buen tiempo que acompañó la jornada, multitud de bonilleros y visitantes se acercaron a venerar la figura de “La Cruz del Cristo de los Milagros”, con la tradicional “Adoración”, la “Solemne Función” y la procesión en honor al Santo que recorrió las calles del pueblo entre los vítores y la emoción de participantes y espectadores, siendo como siempre la gran afluencia de fieles una de las notas más destacadas, afluencia que también se repitió en los novenarios que le precedieron.

Estos novenarios se celebraron del 4 al 12 de septiembre a las 9.00 y a las 22.00 horas, con un Triduo Final los días 10, 11 y 12 con el reverendo Francisco Prados. Ya el 14 de septiembre, Día del Santísimo Cristo de los Milagros, se celebró una misa a las 9.00 horas, y la posterior Función Solemne, a las 12.00 horas, con la presencia de los Hermanos del Cristo, Autoridades y Manchegas y Manchegos de Honor. A las 16.00 horas, dio comienzo la Adoración, tras la cual, a las 19.00 horas, se celebró la Procesión.





Recordamos que el 14 de septiembre, la Iglesia Católica celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Según la tradición, Santa Elena, madre del emperador Constantino, durante una peregrinación a Tierra Santa, descubrió los fragmentos del madero en el que fue sacrificado Cristo. En ese día de 326 d.C., Elena entregó la reliquia al Obispo de Jerusalén que, alzándola ante los fieles, les invitó a adorarla.

En nuestra localidad, esa festividad se celebra con la



festividad del Cristo de los Milagros, donde los fieles veneran la imagen del crucifijo que, según la tradición, viajó desde Roma hasta el corazón de Castilla la Mancha, obrando milagros a su paso.

La historia de este viaje comienza el 8 de julio de 1623. En Roma, el Papa Gregorio XV está muriendo y antes de exhalar su último aliento, entrega a su director espiritual, un franciscano de El Bonillo, un crucifijo de madera de nogal pintado al óleo. Según fuentes históricas, el Santísimo Cristo de los Milagros es ese crucifijo, es decir, la Cruz de celda que tenía el Papa Gregorio XV en el cabecero de su cama, y que tras su muerte pasó al franciscano que lo estaba atendiendo espiritualmente.

Durante su estancia en El Bonillo, Fray Pedro Carralero se hospedó tres días en casa de Antón Díaz, un humilde agricultor al que le regaló el crucifijo como signo de agradecimiento.

Fotografías

COFRADÍA SANTÍSIMO CRISTO DE LOS MILAGROS DE EL BONILLO/ PARROQUIA SANTA CATALINA DE EL BONILLO

